

CULTURA

La Gaceta. Lunes, 13 de junio de 2011. Número 6.839

Jason Martin, la “oveja negra” del arte británico



Es integrante
del colectivo YBA
● Ahora expone su
obra en Madrid **Pág. 44**

El artista británico, ante uno de los óleos que ha colgado en la galería López-Sequeira. / Borja Sánchez-Trillo

Cultura_



El artista, entre dos de sus obras de la galería López-Sequeira. / Borja Sánchez-Trillo

Jason Martin, un artista británico al margen del 'Britart'

El pintor inglés expone su obra última en Madrid ● Ha buscado un camino medio entre minimalismo y expresionismo abstracto

Ignacio Peyró. Madrid Como a todo buen inglés, a Jason Martin (Jersey, 1970) le gusta la jardinería. Por eso aprecia más que nadie, seguramente, el hecho de colgar su obra reciente en la galería que el español Javier López y el portugués Mário Sequeira abrieron en el plácido arrabal madrileño de La Florida a finales de 2010. Tras la del célebre Alex Katz, la López-Sequeira acoge su segunda muestra en sendos edificios -minimalistas, inun-

dados de luz- que han sabido respetar el auténtico privilegio del lugar: su entorno, un jardín de césped perfectamente afeitado, con coníferas monumentales y apenas una valla para separarlo del monte de El Pardo.

Con un estudio en Madrid y otro en el pueblo alentejano de Melides (donde también pinta Anselm Kiefer), Martin se siente cómodo en esta vida meridional, aunque sólo sea porque tiende a verse como una "oveja negra" en

el grupo al que por tradición se le asimila: el de los Young British Artists (YBA, Jóvenes Artistas Británicos), de quienes le separa una aproximación menos irónica y más apegada a las tradiciones de la labor artística. De hecho, él tiende a considerar el fenómeno de los YBA, en buena parte, como "una invención de los medios", en tanto que en el grupo "no hay un *ethos* común". Por otra parte, Martin tiene motivos para celebrar su buena acogida en

España, tras haber colgado obras suyas en el Reina Sofía, en el CAC de Málaga o en el palmasano Es Baluard.

Evitar el pastiche

Según reconoce el pintor, desde sus primeros años como estudiante de Bellas Artes, tuvo dos atracciones fundamentales: por una parte, la vocación de esencialidad del minimalismo; por otra, la dimensión física, vital y activa que constituye el legado del expresionismo abs-

tracto a la pintura contemporánea. Su gran inquietud: "no hacer un pastiche" de ambas búsquedas artísticas.

A tal fin, Martin combina el *action painting* de los expresionistas abstractos con las indagaciones en la monocromía propias de los minimalistas. De ahí surgen sus obras: tableros de níquel o aluminio -según explica Martin, estos

Le gusta que su abstracción remita a formas de la realidad

materiales llegan a donde no llega el lienzo a la hora de ejercitarse en el *action painting*- tratados con óleo, escayola o pigmento puro, materiales aplicados con grandes pinceles, con palos o con las propias manos. Martin ama esa dimensión "brutal" de la pintura, que termina por hacer de sus cuadros una especie de bajorrelieves. Con todo, esa cualidad escultórica no agota la sugerencia de la obra de Martin, a quien le gusta que su abstracción mantenga "asociaciones con elementos naturales": para el británico, "la mejor abstracción parte de mentes figurativas", y quizá por eso sus monocromías parecen aludir a formas de sensualidad corporal, cabellos ondulados, paisajes de ensueño que reflejan una luz atomizada y cambiante y otorgan texturas y expresividad a la lisura del color. ¿Nuevos horizontes? "Trabajar a gran escala, porque el lenguaje pictórico cambia con la escala", afirma.